



El aporte de la UDI

El encuentro de familiares de las víctimas de Pisagua con un senador de la UDI repuso al primer lugar de la agenda al tema de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el régimen del general Augusto Pinochet. ¿Por qué los familiares de ejecutados políticos en 1973 se acercaron a un senador de la UDI y no lo hicieron a un parlamentario de la Concertación? Probablemente porque no encontraron una comunicación fructífera con ellos, ni tampoco consiguieron un diálogo con las autoridades de gobierno.

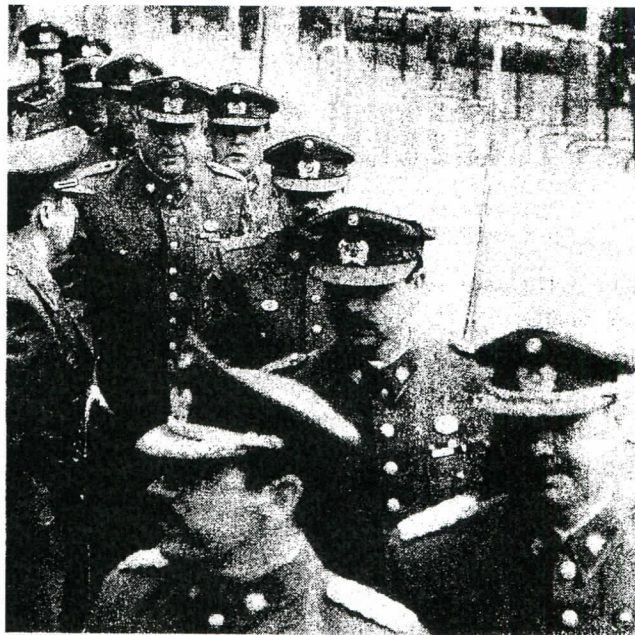
Pisagua no es cualquier lugar. Ha sido campo de concentración desde hace muchas décadas. El gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) relegó a centenares de dirigentes sindicales comunistas, especialmente durante la "ley de defensa permanente de la democracia", conocida como "la ley maldita" de 1948. Fue en esa localidad en que se encontraron en la nueva democracia los cadáveres de los asesinados por la dictadura. Pocos lugares en el país se identifican más con la coerción y el autoritarismo que Pisagua.

El problema de los derechos humanos había sido relegado a un segundo plano, convirtiéndose en un asunto sectorial, que era impulsado con una energía increíble por admirables abogados, que desde hace algunos años encontraron apoyo en jueces que estaban

dispuestos a hacer justicia. Los familiares de las víctimas han tenido que desplegar esfuerzos sobrehumanos, enfrentando no sólo el desinterés de amplios sectores de elites, especialmente los que están obsesionados con los asuntos económicos, sino también la falta de sentido de equidad y humanidad de algunos órganos del Estado, como el Consejo de Defensa del Estado. Por ejemplo, éste les niega el derecho a indemnización en los juicios civiles con argumentos legalistas que chocan con el buen criterio y desconoce el valor probatorio del Informe Rettig, cuya trascendencia política y ética hoy nadie pone en duda, apoyándose en un penoso legalismo.

La UDI encontró un espacio para distanciarse de su historia ligada al autoritarismo y continuar su avance en el electorado centrista, que le ha dado miles de votos, en un momento especial de nuestra historia, cuando se cumplen 30 años desde el golpe de Estado.


La UDI ha desmentido a quienes, durante años, han sostenido que el problema de los derechos humanos no es "prioritario" entre



los chilenos. Por otro lado, marca un interesante distanciamiento de su tesis de que el político debe preocuparse principalmente de solucionar los "problemas concretos de la gente".

Este paso constituye un hito en la estrategia del "gremialismo" de plena integración al sistema político, que le ha permitido llegar a ser el principal partido del país, recibiendo un millón y medio de votos en las elecciones parlamentarias de 2001, que representan el 25% de los votos. La mitad de los chilenos viven en comunas con alcaldes que son miembros de partido, que incluyen Santiago y Concepción. Joaquín Lavín, que fue su secretario general en 1990, estuvo a escasos 31.141 votos de ser elegido presidente en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1999.

Sus éxitos se apoyan en las fallas y debilidades de sus adversarios, reafirmando que en política también rige el principio de la física de que la naturaleza le tiene miedo al vacío. A la UDI recurrió el PDC para buscar una solución al grave error de inscripción de sus

LA TERCERA (STGO-CHILE)				02.07.2003
19.26x17.54	6	Pág. 7		2700634-2

0 6 3 4

La UDI encontró un espacio para distanciarse de su historia ligada al autoritarismo y continuar su avance en el electorado centrista, que le ha dado miles de votos, en un momento especial de nuestra historia, cuando se cumplen 30 años desde el golpe de estado.

candidatos en las elecciones parlamentarias de 2001, que le dejaba fuera de la competencia. El "gremialismo" concurrió al despacho de una ley por interés propio: evitar que se desconociera su inminente triunfo por la gravísima negligencia de sus adversarios, que había anunciado derrotaría limpiamente en las urnas.

El principal partido de Chile no puede dejar de tener opiniones sobre política de derechos humanos y ellas son muy valiosas precisamente porque sus principales dirigentes participaron en altos puestos del régimen militar. La iniciativa de la UDI es un aporte en la profundización de nuestra democracia, pues implica sumar un importante actor al rechazo a los abusos del régimen militar. La verdad tiene su hora, decía Eduardo Frei Montalva, y ello se acelera respecto de los atropellos a los derechos humanos con esta decisión del "gremialismo".

Las acciones políticas no suelen ser plenamente logradas y la UDI incurre en una lamentable presentación del pasado cuando justifica los abusos cometidos. ¿Hasta cuando seguirán argumentado que la represión fue exigida por las condiciones políticas de 1973? Ese concepto restringido de la libertad no tiene fundamentos históricos.

Poner al asesinato de Jaime Guzmán por una banda terrorista junto a los crímenes cometidos por órganos del Estado en contra de

los campesinos de Paine y Lonquén y los de la disuelta Dina constituye una comparación odiosa, es metodológicamente absurda y constituye un uso político que contradice el buen espíritu que tiene el documento en otros lugares, que le da la enorme importancia política que tiene. Buscar una suerte de "equilibrio" entre los errores cometidos antes del 11 de septiembre de 1973 con los horrores cometidos después violenta la razón y la verdad.

Corresponde a los organismos de derechos humanos, a los dirigentes de los partidos de la Concertación y el gobierno tomar el aporte de la UDI para dar un fuerte salto adelante en verdad, justicia, reparación y reconciliación. El consenso logrado en torno al rechazo a los horrores da nuevos argumentos para dejar atrás la arquitectura constitucional establecida en esos años, que hoy aparece más que nunca como una pieza del pasado. Un país que aspira al reencuentro no puede conseguirlo sin una Constitución de consenso.